



Nacional Suplem. Semanal
Semanal

Tirada: **520.052**
Difusión: **401.760**
(O.J.D)
Audiencia: **1.406.160**
23/10/2010

Sección: -
Espacio (Cm_2): **911**
Ocupación (%): **100%**
Valor (€): **13.050,00**
Valor Pág. (€): **13.050,00**
Página: **12**



Imagen: **Si**

LIBROS / Entrevista

Justin Cronin “Las trilogías no son moda, sino la simetría perfecta”

Con *El pasaje*, el escritor estadounidense se convirtió en el Midas del verano, las editoriales se pelearon por sus derechos y Ridley Scott lo llevará al cine. Una trilogía de *best sellers* con tintes apocalípticos, protagonizada por vampiros brutales y nostálgicos, que mezcla géneros. Desde su casa en Houston, Cronin desvela la génesis de su éxito comercial y literario

Por Rocío Ayuso

EN UN MOMENTO en el que abundan las parejas literarias unidas por amor (Paul Auster y Siri Hustvedt) o por un libro (Guillermo del Toro y Chuck Hogan), los hay que encuentran su inspiración en el lugar más inesperado. “Fue un juego, mientras ayudaba a mi hija a montar en bicicleta. ¿Por qué no escribes sobre una niña que salva el mundo?”, me dijo. Le respondí que con lo lista que era, lo hiciéramos juntos. Pero no tenía ninguna intención de escribirlo”, asegura Justin Cronin (Nueva Inglaterra, Estados Unidos, 1962) recordando esa primera conversación con Iris cuando tenía 8 años.

Ahora la niña tiene 13 y el juego tiene título, *El pasaje* (Umbriel. www.elpasajenovela.com. enterthepassage.com), el gran *best seller* del pasado verano en Estados Unidos y la primera entrega de una trilogía que despertó la lucha entre editoriales hasta llegar a un adelanto de 3,75 millones de dólares por los libros y 1,75 millones por la película que dirigirá Ridley Scott.

“Todo me sorprende porque sé que el fracaso es parte de ser escritor”, admite este graduado en Harvard de 48 años todavía en pijama y limpiándose las gafas de los restos del sueño o de la que le ha caído encima. Hasta ahora su bibliografía era breve, con algún premio y ventas escasas suplementadas con su trabajo como profesor de Literatura en la Universidad Rice de Houston, donde reside.

Eso hasta la llegada de *El pasaje*, un relato épico en el que Amy, una niña de 6 años, es a la vez víctima y única esperanza de un terrible experimento militar que causa el apocalipsis del mundo que conocemos. Un relato que, como anuncia en su primera página, te transporta a lo largo de un milenio en un mundo que Cronin muestra con todo detalle antes de destruir y reconstruir con la misma minuciosidad. Mil años de soledad, amor y sangre. Mucha. Porque aunque Cronin califica a sus antagonistas de virus lo cierto es que su naturaleza, o su falta de ella, es la de un vampiro.

Cuando parecía no quedar más sangre en el género, Cronin, de aspecto apocado y de padre de familia, le da la vuelta con una historia que, como asegura Stephen King “devuelve el miedo a los vampiros”. De hecho, *El pasaje* tiene una segunda génesis porque aunque al autor le cuesta admitirlo, el libro nace de algo que nunca hace: prohibirle a su hija que lea un libro. “Era una novela gótica de vampiros de usar y tirar que desde luego no era apropiada para su edad”, admite con tono de mea culpa aclarando que fue antes de la fiebre crepuscular de Stephen Meyer. “A mí siempre me gustó la literatura de vampiros, una metáfora muy flexible que da mucho juego”, dice criado bajo los efectos del *Drácula* de Bela Lugosi y series como *Dark Shadows*. “Y mientras que los vampiros de Stephen son Romeo y Julieta en *El pasaje* se apoyan en una pregunta básica: ¿Quién soy yo? ¿Qué pierdes siendo inmortal? ¿Cuán importante es para un humano su mortalidad?”.

A Cronin se le notan sus años de profesor. Cuando narra la génesis de su éxito

lo explica como si fuera un ejercicio con sus alumnos. La trilogía no son moda sino la “simetría perfecta” en literatura basada en “arranque, desarrollo y resolución”. Y los nombres que escoge para sus personajes siguen la norma de no repetir la misma inicial en una misma página porque es la forma rápida en que el lector los reconoce, por la inicial. “Menos Amy, Michael y Alicia, que los puso mi hija”, se delata padrazo.

Es un hombre metódico que escribe fuera de su casa, en esa segunda vivienda que está en el jardín y donde se refugia de 9.00 a 15.00 una vez que ha llenado su cabeza de letras leyendo todas las mañanas lo que le viene en gana sin temor a las influencias —“¿acaso no estamos inspirados por todo?”, pregunta con más razón que un santo— y antes de que apremie la entrega del libro, momento en el que hace “doble jornada” y vuelve al silencio de su despacho una vez que sus hijos se han ido a dormir. “Toda la gente

ello más temible. Porque a Cronin no le interesa la magia de los vampiros, solo los elementos más terrenales: “Por ejemplo, que no vean su reflejo en un espejo no es más que ese instante que todos vivimos en el que no te reconoces. Cuando dices asustado ¿quién es ese que me está mirando?”.

El reflejo de Cronin es el de alguien que ha dado con la mina de oro, pero no porque los vampiros estén de moda sino porque sabe lo que pasa por su mente. Y por la de sus lectores. “Lo atractivo de mis vampiros no es que sean inmortales, que se alimenten de sangre o que hayan sustituido la capa por su desnudez. Es que en su transformación no recuerdan quienes son, pero sienten una terrible nostalgia”, describe de unos seres más brutales de lo que sus palabras dan a entender. La misma brutalidad, afirma, con la que un adolescente se da cuenta de que ha dejado de ser niño y se siente invencible a la vez que sufre por primera vez la angustia, el drama, el corazón roto. O con la que se vive la llamada crisis de los cuarenta, ese otro momento en el que Cronin recuerda que los humanos nos preguntamos quiénes somos, con la dura constatación de que la vida ya está en marcha.

El pasaje también quiere ser un ejercicio de individualismo frente al poder de una mente colectiva, que para bien o para mal piense por todos. La reconstrucción de un mundo preindustrial sobre las ascuas de un mundo posindustrial donde cada día puede ser el último pero las necesidades, los deseos y las pasiones siguen siendo las mismas. “Recreo un modo de vida medieval donde los protagonistas visten GAP”, se ríe del contraste.

Un mundo en el que no perdona a nadie, da igual lo mucho que haya invertido en un personaje. Su muerte puede estar al pasar la página. “Pero nunca debes creer que está muerto a menos que lo veas muerto”, avisa con picardía. Un combinado propio de un *best seller* donde Cronin admite haber mezclado un poco de todos los géneros que le gustan: costumbrismo, ciencia-ficción, espionaje y acción. Además de un terror latente.

“Quise escribir un libro con cualidades literarias y, a la vez, comercial, que no puedas dejar de leer”, resume eliminando de un plumazo esa barrera esnob entre un *best seller* y un premio Nobel. De ahí que Graham Greene se encuentra entre sus héroes, “alguien igual de bueno en sus novelas serias que en las entretenidas”, y que considera a J. K. Rowling como el mejor servicio público brindado a la sociedad por haber devuelto a los niños a la lectura. “Ni creo que la literatura esté en peligro ni que nuestra capacidad de atención haya disminuido”, afirma categórico.

Amante de las redes sociales (“aunque Twitter me pilla muy tarde”, admite), sabe por sus propias ventas que “los kindles, libros electrónicos y todos estos nuevos juguetes tecnológicos” ofrecen al público nuevas formas de disfrutar de la lectura. Y en cuanto a la capacidad de atención, con la publicación del segundo volumen, *The Twelve*, prevista para 2012, y del tercero, *The City of Mirrors*, para 2014, más le vale. “Estoy seguro, porque la televisión, la buena televisión, ha enseñado al público a interesarse por las his-

“La televisión, la buena televisión, ha enseñado al público a interesarse por las historias largas”

“Recreo un modo de vida medieval donde los protagonistas visten GAP”

creativa es ritualista”, resume mencionando con cierta envidia la meticulosidad de John Cheever, el llamado Chéjov de los suburbios, que hasta se montaba en un ascensor lleno de oficinistas para hacer más ritual su creatividad.

“Como les aconsejo a mis alumnos, si quieren trabajar como escritores, la primera regla en un trabajo es ir a trabajar”, dice. El único truco que admite en su éxito es el de haber presentado el manuscrito de *El pasaje* bajo un seudónimo, Jordan Ainsley, para escapar de las expectativas y llegar a los editores sin ideas preconcebidas.

Pero bajo su academicismo ordenado está su caos existencial, la pasión por la literatura nacida primero del ego infantil; “porque era lo único que se me daba bien”, hasta que empezó a leer “y di con esos libros tan buenos que deseaba haber escrito”. Entre los volúmenes que marcaron su vida están las *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury y en general toda la ciencia-ficción de los setenta, “buena, cerebral, de cuando la ciencia-ficción era un campo abonado para jugar con las ideas”.

Aunque su obra anterior es costumbrista, este hijo de la paranoia de la guerra fría recupera con *El pasaje* la desazón posapocalíptica desgraciadamente reflejo de algo mucho más cotidiano y por





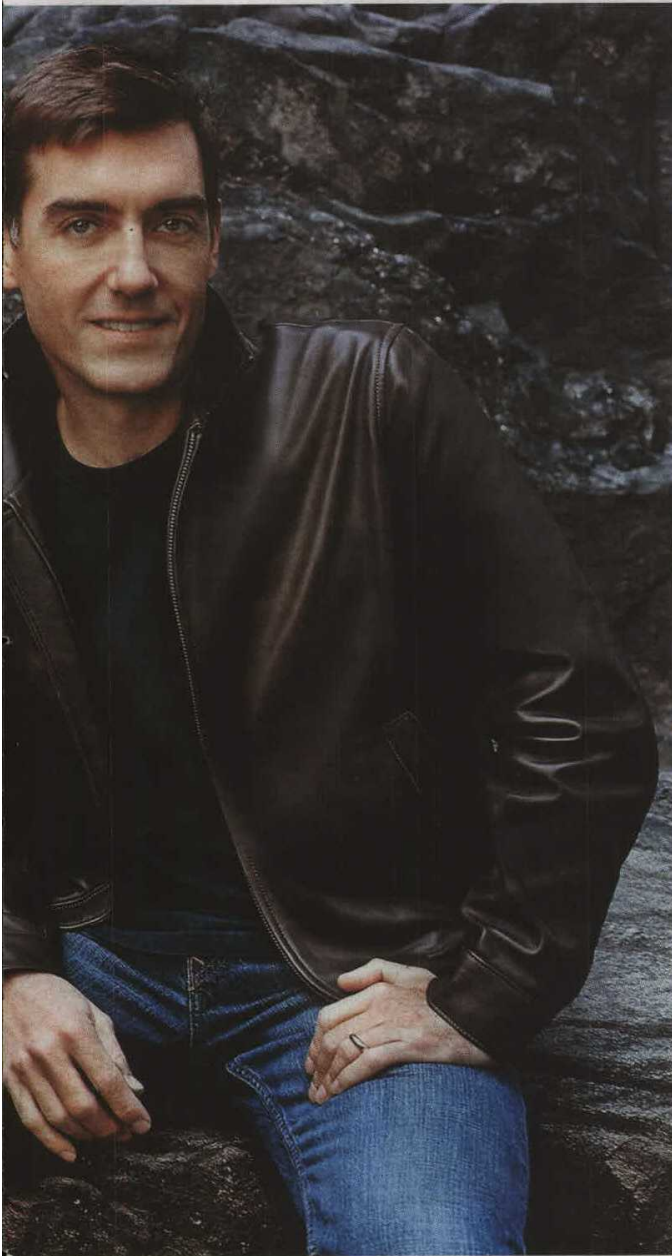
Justin Cronin ha logrado estar entre los autores más vendidos en Estados Unidos con *El pasaje* y ya prepara la segunda y la tercera novela de su trilogía de vampiros. Foto: Bloomberg

torias largas. Empezó con *Los Soprano*, pero desde entonces hemos disfrutado de *Perdidos* o *Mad Men*, mi obsesión, como nuestros nuevos Dickens. ¿*The Wire* es Dostoiévski en Baltimore! Como leer Shakespeare en el colegio”, admite alguien que también ha disfrutado recientemente de tomos como *La historiadora*, de Elizabeth Kostova; *Pétalo carnese*, *Flor blanca*, de Michel Faber, o *Freedom*, de Jonathan Franzen.

De nuevo, más le vale porque si algo espera de *El pasaje* no es fama o fortuna sino algo mucho más básico. “Que mi hija aprenda el negocio familiar”, resume este hombre cotidiano que con los terrores que anidan en su mente es el único en el barrio sin decoraciones de Halloween. •



	Tirada: 520.052	Sección: -	
	Difusión: 401.760 (O.J.D.)	Espacio (Cm_2): 728	
Nacional Suplem. Semanal	Audiencia: 1.406.160	Ocupación (%): 79%	
Semanal	23/10/2010	Valor (€): 10.425,65	
		Valor Pág. (€): 13.050,00	
		Página: 13	Imagen: Si



Vampiros de América

Cronin presenta un documento histórico con un zumbido bíblico continuo: la respuesta de la novela popular a la época de Bush II. Una epopeya en tres partes

El pasaje

Justin Cronin
Traducción de Eduardo G. Murillo
Umbriel Editores. Barcelona, 2010
1.086 páginas. 24,50 euros

Por Justo Navarro

EL MAL PROCEDE de lo más hondo de uno mismo, no llega de fuera, o así lo cuenta Justin Cronin (Nueva Inglaterra, 1962) en su novelón fantástico de más de mil páginas, *El pasaje*. En algún lugar de Colorado, en la segunda década del siglo XXI, el Ejército de los EE UU de América oculta "la investigación médica más importante de la historia de la humanidad", un asunto de seguridad nacional, tan secreto que no existe. Afecta al timo, glándula endocrina que se atrofia en la pubertad: cierto virus descubierto en la selva boliviana podría

de muertos. "Se hizo el caos", escribirá lapidariamente una testigo.

En la segunda parte, noventa y dos años después, el pulso se apacigua. Los que resisten sanos viven en comunidad, bajo la ley de las familias fundadoras. Estas historias de comunidades después del fin del mundo son ya un subgénero de la literatura angloamericana: la crónica de un estado de vida neoprimitivo, entre lo medieval y la caravana al Lejano Oeste. Cuentan un regreso a los orígenes, pero anacrónico, con electricidad, armas modernas, ordenadores y vehículos de motor entre establos y campos. La comunidad se parece a un fuerte asediado por salvajes, pero se rompe desde su interior, por resentimientos domésticos, celos, acusaciones cruzadas de traición, delirio, fobia a los forasteros. Cuando la vida en el hogar se vuelve insoportable, llega la fase siguiente: el éxodo hacia la verdad, la travesía del desierto, bajo la guía de un versículo pseudobíblico: "El camino te mostrará el camino". De California a Colorado se suceden carreteras y ciudades muertas, trampas, vías sin salida, golpes fulminantes: los peregrinos han caído en un videojuego.

Hay un zumbido bíblico continuo: la científica que caza murciélagos con melocotón en almíbar y causa el primer desastre me recuerda a Eva y su manzana. Los doce condenados primigenios parecen eco de los doce apóstoles o las doce tribus de Israel. El increíble proyecto médico se llama Noé y desata un diluvio universal de vampiros. Los que merecen sobrevivir construyen un arca. Pero el apocalipsis empieza ahora, dentro de unos años. *El pasaje* es un documento histórico: la respuesta de la novela popular a la época de Bush II y su América de guerra, pena de muerte y justificación de la tortura y de la información falsa. Justin Cronin ha armado un enorme cuento popular, pospop, ensamblando tebeos y películas de superhéroes, Biblia, granjas de serie televisiva de los años sesenta y setenta. Los héroes ven en su viaje el *Drácula* de Bela Lugosi y Tod Browning. *Expediente X* se funde con Stephen King y Michael Crichton. Pielas rojas fluorescentes asaltan el tren del Oeste cinematográfico. Los peregrinos creen iglesias los casinos de Las Vegas en ruinas. Una cárcel se convierte en templo de sacrificios humanos al nuevo dios. A las puertas de un convento aparece abandonada una niña inmortal que salvará el mundo. Y en todo hay una obsesión adolescente por la religión, la muerte, el renacimiento, la redención. Cuando la historia empieza, la gobernadora de Texas es Jenna, una de las hijas gemelas de Bush II. •

Cronin ha armado un enorme cuento pospop, ensamblando tebeos y películas de superhéroes, Biblia, granjas de serie televisiva...

mantener la glándula en funcionamiento perpetuo y provocar longevidad, inmortalidad incluso. El objetivo principal del experimento es aumentar el vigor mortífero de los soldados estadounidenses.

La epopeya se divide en tres partes, como una sinfonía, dos movimientos rápidos y, en el centro, uno lento. Empezamos por el reclutamiento de las cobayas humanas, asesinos condenados a muerte, futuros vampiros, porque el virus produce vampirismo, una epidemia de vampiros, peligrosísimos, en fuga y al ataque a la velocidad de la luz, gigantes, lisos y fluorescentes, fabulosos para una película de miedo, ojos naranja, cuello rotatorio, dientes plateados y garras como cuchillos. Se hinchan como garrapatas o ranas. Se alargan como gusanos. Estos son los síntomas de su enfermedad, porque son enfermos, nuestros semejantes. Se desencadena la peste vampírica. Arden los bosques, estallan pozos de petróleo y bombas nucleares. Hay millones